

**III**  
**ACTIVIDADES**  
**DE URGENCIA**

**Volumen 2**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 2001**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001.III,-2**

Abreviatura AAA'01.III-2

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del  
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales  
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e  
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-454-9 (T. III, V. II)

Depósito Legal: SE-3.089/2004 (T. III, V. II)

# EXTRACCIÓN DE UNA TUMBA ROMANA EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE ÉCIJA (SEVILLA)

ARACELI MARTÍN MUÑOZ  
ANTONIO FERNÁNDEZ UGALDE

**Resumen:** En este artículo exponemos el hallazgo de una tumba romana cercana a Écija. Esta tumba era de ladrillos y tenía una cubierta abovedada, también del mismo material. Dentro de la sepultura se descubrió un ataúd de plomo, que contenía restos humanos, actualmente desaparecidos. Desconocemos todos los objetos allí depositados porque fue expoliada, permaneciendo sólo algunos como un pequeño anillo de oro con dos manos y una espiga de trigo, junto a restos de cerámica, metal y vidrio.

**Summary:** In this article we display the find of a Roman tomb near to Écija. This grave is made of bricks and it had a vaulted cover, made of the same material too. Within the tomb was discovered a lead coffin, inside this there were human remains, actually missed. We unknown all the objects were placed there because the grave was sacked, only we have remained some things, a small gold ring with two hands and an ear, pieces pottery, metal and glass.

## INTRODUCCIÓN

En enero de 2001 la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía autorizó con carácter de urgencia, la extracción de una sepultura localizada en la carretera de Herrera, kilómetro 59,2 en el término municipal de Écija (Sevilla), en el límite de la finca propiedad de la empresa Pinturas Pareddecor, S.L., con el fin de conseguir su salvamento, ante el riesgo de derrumbe del talud en el que se hallaba por las constantes lluvias. Las coordenadas UTM de la sepultura eran X 316043,1, Y 4155537,3.

Se trataba de una sepultura de inhumación de cronología romana, que contaba con caja y bóveda de ladrillos y que conservaba todavía en su interior el ataúd de plomo, pero sin su cubierta. La estructura se encontraba prácticamente íntegra, salvo puntuales derrumbes en los muretes de cierre de los lados menores, ocasionados por el derrumbe del frente cortado del terreno que la sacó a la luz y por la parcial expoliación a la que se vio posteriormente sometida. En el interior no se observaban restos óseos ni del ajuar que presumiblemente los acompañaría, si bien era posible que perduraran algunos elementos no expoliados.

La tumba se encontraba totalmente desprotegida porque, al hallarse en un talud, y además parcialmente al descubierto, se veía continuamente sometida a los efectos de la erosión incrementada por las lluvias y la expoliación. Por estos motivos el Excmo. Ayuntamiento de Écija y el Museo Histórico Municipal de Écija, propusieron su extracción en bloque y traslado a una de las salas de dicho museo para su exposición permanente.

Los trabajos de documentación, extracción y traslado se efectuaron entre los días 5 de marzo y 3 de abril de 2001. El equipo estuvo formado por arqueólogos y restauradores en vista de las características de los trabajos a realizar.

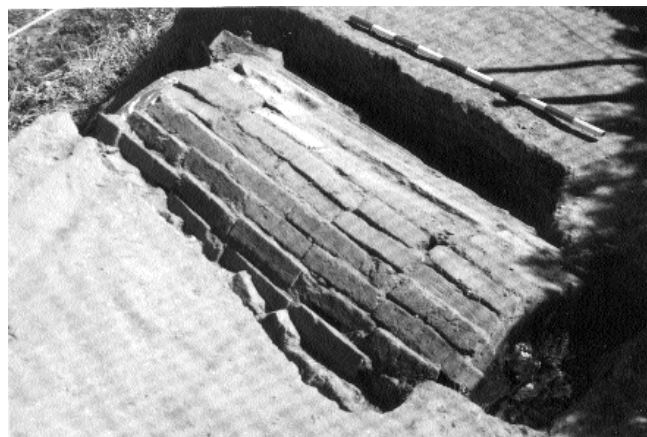
## DOCUMENTACIÓN PREVIA DE LA SEPULTURA IN SITU

Con anterioridad a la extracción se requería proceder a la adecuada documentación de la sepultura. Se pospuso para después de su traslado al Museo el registro del interior de la tumba y la recuperación de los restos óseos o de ajuar que pudieran conservarse, por motivos de seguridad y por la dificultad que ello entrañaba.

La documentación previa a la extracción permitió además analizar el estado de conservación de la tumba y los posibles riesgos en el aspecto estructural (es decir, si la presión del terreno había creado algún tipo de fisura o deformaciones, o si podría plantearse algún problema de desmoronamiento durante la actuación), y asimismo estudiar los materiales componentes de la sepultura y su estado –pulverulencias, corrosión, etc.– con el objeto de poder seleccionar los productos y tratamientos de conservación apropiados.

La tumba se podía observar, como ya se ha comentado, en un corte del terreno, y la bóveda se encontraba a 41 centímetros del suelo actual. Durante los trabajos de extracción de la tierra que la cubría pudo apreciarse que bajo la capa superficial de humus se observaban distintas capas de arcillas o margas arcillosas, la mayoría con restos de carbonatos. En estas arcillas se pudo apreciar la fosa realizada para construir la sepultura, que contaría con una anchura máxima de 1,06 metros, una longitud conservada de 1,75 m. aprox. y una profundidad de 1,2 m. Pudo apreciarse claramente que la estructura de la sepultura se asentaba sobre una potente capa geológica de gravas.

Próxima a la tumba y en la sección del mismo frente de talud se observó una tubería de conducción en zanja, formada por atanores cerámicos ensamblados y colocados sobre una cama de hormigón, cuya continuación se observa en el frente occidental de la misma parcela. Otra conducción similar de menor diámetro se observa en el mismo perfil en el que se encontraba la sepultura, más cerca de la carretera de El Rubio. Se considera probable que se trate de conducciones de la traída de aguas de Edad Moderna (fines del siglo XVI-siglo XVII).



Lám. I. Detalle de la cubierta de la tumba

## TRABAJOS DE EXTRACCIÓN Y TRASLADO

Para garantizar la integridad de la sepultura y evitar cualquier deformación o derrumbe de su cubierta abovedada, se construyeron en su interior varias cerchas metálicas que se fijaron con poliuretano expandido en varias aplicaciones.

Una vez limpia la superficie externa, se procedió a su construir una estructura metálica envolvente que se revistió de poliuretano, para proteger y aislar la tumba de golpes y posibilitar su traslado al Museo Histórico Municipal de Écija: se construyó una cercha exterior y se dispusieron tubos de acero galvanizado por debajo de la sepultura, excavando por debajo de ella a medida que se iba apoyando la estructura en un andamiaje. La sepultura y toda la estructura envolvente quedaron apoyadas en un soporte metálico rígido con enganches, para permitir su elevación con grúa y traslado.

La característica esencial de todo el proceso fue su reversibilidad, dado que su finalidad era la exposición en el Museo.

La estructura metálica envolvente y rígida que contenía la sepultura se elevó con una grúa, y se cargó en un camión que la transportó hasta el entorno del Museo, donde se trasladó a una carretilla elevadora. Estos trabajos no produjeron ningún tipo de daño o afección a su integridad.

## DOCUMENTACIÓN DEL INTERIOR DE LA SEPULTURA: MATERIALES

Una vez trasladada la sepultura al Museo, se procedió al vaciado y limpieza de su interior y del sarcófago. Se documentó la existencia de varias capas de relleno, parcialmente alteradas por la actividad de los expoliadores. Con todo, en la limpieza se pudieron recuperar, además de vestigios de plomo del sarcófago, fragmentos de madera y restos de huesos muy fragmentados y algunos objetos que correspondían sin duda al ajuar funerario: un ungüentario tubular, un anillo de oro con motivo de manos y espiga, varias plaquitas y tachuelas de bronce –algunas de ellas acaso apliques– y restos de dos jarras de cerámica común. Por la ubicación de algunas de las piezas, cabe suponer que al menos parte del ajuar se depositó dentro de la tumba, pero fuera del sarcófago (por ejemplo, el ungüentario nº 41, íntegro y localizado adosado interiormente al lateral de la sepultura, o la jarra de cerámica común, algunos de cuyos fragmentos se localizaron revueltos en el interior del sarcófago mientras que la base y parte del galbo aparecieron *in situ* adosados al lateral, al exterior de aquel).

### Interior del sarcófago

15 amorfos de vidrio:  
13 transparentes.  
1 fragmento blanquecino.  
1 amorfo verde.  
129 fragmentos de plomo pertenecientes al sarcófago:  
119 amorfos de diversos tamaños.  
1 borde recto de la caja.  
1 borde engrosado al interior.  
3 bordes sobresalientes.  
1 borde sobresaliente y con restos de clavo.  
2 amorfos de plomo con restos de óxido y con una perforación para clavo.  
2 fragmentos de bordes doblados al interior.  
10 fragmentos de cerámica:  
1 borde redondeado y exvasado de un ungüentario de pasta blanquecina y cuyo grosor es de 3 mm.  
2 fragmentos, un fondo y un amorfo de una jarra de fondo plano y cuerpo globular de la que se han hallado más restos en el lateral de la tumba. Se trata de cerámica común de pasta anaranjada, sin ningún tratamiento en su superficie. En el

interior se aprecian huellas del torno. El grosor de la pared es de 4 mm.

7 fragmentos amorfos de cerámica común, pasta anaranjada, asimismo de 4 mm de grosor en las paredes. La única diferencia con las anteriores es que su superficie parece más tosca y desgastada.

26 pequeños fragmentos de hueso.

Concreciones (nº 38).

10 pequeños fragmentos de madera.

2 fragmentos de bronce.

1 amorfo perteneciente probablemente a una tachuela plana con decoración estriada –su escaso grosor se corresponde con estas piezas–.

Parte de la cabeza de una tachuela plana con decoración estriada, que conserva también restos de la punta.

Restos de carbones.

Malacofauna (2 caracoles).

4 laminillas metálicas.

7 fragmentos de ladrillos de la tumba.

Fgts. de una lámina de cuarzo.

### Interior de la sepultura, lateral derecho (W)

Estrato nº1: tierra de relleno, arenosa y de color gris.

Nº 5, 8 y 9: fragmentos amorfos que pertenecen al cuerpo de la jarrita ya mencionada en el interior de sarcófago (cf. *supra*).

6: pieza de bronce con cabeza plana circular, y dos brazos o prolongaciones, uno de ellos plano y más ancho que el otro, que es redondeado.

7: pequeña tachuela de bronce, plana y de un centímetro de diámetro. Conserva la mayor parte de la cabeza y algo de la punta.

26, 27, 28 y 29: parte del fondo plano y del cuerpo de la jarrita hallada en parte en el interior del sarcófago.

39: anillo de oro. El sello es ovalado, y en él aparecen grabados dos brazos con las manos cruzadas, cada una con 4 dedos, sosteniendo una espiga de cereal y a cada lado dos hojas. El óvalo mide 1,24 x 0,75 x 0,06 cm de grosor. Las dimensiones del anillo son de 1,33 x 1,62 cm de diámetro exterior x 1,22 cm de diámetro interior. El grosor del aro en la parte inferior es de 0,13 cm, mientras que en los laterales es de 2 mm.

40: restos de plástico (no recogidos).

42: un amorfo de vidrio muy pequeño y transparente.

43: 3 pequeños fragmentos de huesos.

1 clavo de hierro al que le falta la cabeza. Su parte superior tiene un grosor de 0,57 cm y tiene una longitud de 3,79 cm. Conserva la punta.

31 fragmentos de plomo, 27 de ellos sin ninguna característica en especial y 4 correspondientes a bordes.

Algunos fragmentos de ladrillos.

Estrato nº 2: tierra de relleno, arenosa, de color marrón claro y consistencia media.

4 clavos de hierro, tres de ellos con cabeza de forma más o menos ovalada. Anchura máxima de la cabeza, 1,7 cm. El grosor de la parte alargada es de algo más de 0,5 cm., y la máxima longitud conservada de 2,43 cm.

Estrato nº 3: tierra arenosa de color marrón claro con concreciones.

Nº 10: parte del fondo de una vasija de cerámica común, sin ningún tratamiento en su superficie. Fondo plano, pasta anaranjada y tosca. Grosor de la pared, 7 mm. Huellas de desgaste. Características parecidas a la jarra ya comentada. Posiblemente, parte de los fragmentos hallados en el interior del sarcófago pueden pertenecer a esta pieza.

Nº 41: ungüentario completo (el borde estaba roto) de

vidrio soplado de tono azul pálido, de forma tubular con estrangulamiento en la parte inferior (11,6 cm de alto; 1,3 cm de anchura de cuello; grosor pared, 2 mm, ensanchándose en el cuerpo; anchura máxima del cuerpo 2,4 cm). Tiene el cuerpo más ancho que el cuello y el fondo redondeado. El borde sobresale al exterior y no es simétrico.

Por encima del estrangulamiento se observa al interior una obstrucción de 4 mm de grosor. Podría corresponder a restos de concreciones infiltradas, a un tapón o a restos del contenido una vez evaporado el bálsamo. En el fondo se observa un contenido sólido pulverulento que se encuentra a la espera de análisis.

Nº 11: pequeño resto de hierro, posiblemente de un clavo.

12: restos de madera con hierro.

13: restos de madera.

14: cabeza de aplique de bronce y parte de su punta, apenas conservada. Tiene forma cóncava, diámetro de 1,33 cm; altura de la cabeza de 7 mm.

15: pequeña muestra de fragmentos de huesos planos.

16: parte del borde del ungüentario, pieza nº 41.

17: parte de la cabeza de una tachuela de bronce de cabeza plana y circular, con estrías. Diámetro 2,7 cm, grosor de 1 mm. Conserva unos dos milímetros de punta.

18: restos de huesos planos con madera.

19: amorfo de cerámica común, de iguales características que el nº 10, probablemente parte de la misma pieza.

20: aplique de bronce, plano y circular, con decoración estriada. Diámetro de 2,7 cm, grosor de 1 mm. Igual al nº 17.

21: igual a la pieza anterior.

22: restos de aplique de bronce de forma cóncava.

23: aplique cóncavo de bronce. Diámetro de 1,5 cm, altura de la cabeza, 7 mm.

24: aplique cóncavo igual a los anteriores.

25: restos de una pieza de hierro, aparentemente de cabeza semiesférica y con un orificio central de 3 mm.

#### Relleno entre el sarcófago y los pies de la tumba:

Nº 30: restos de plomo.

31: fragmento de ladrillo.

32: concreciones.

#### Relleno entre el sarcófago y la cabecera de la tumba

Nº 33: pequeño fragmento amorfo de cerámica común de pasta blanquecina y que no tiene relación con ninguna otra pieza hallada. Grosor de pared de 0,46 cm.

34: restos de plomo.

35: restos de plomo.

#### Relleno del lateral izquierdo (Este) de la tumba:

Nº 36: clavo de hierro con restos de plomo. Cabeza de 1,8 cm de longitud y forma más o menos ovalada. Longitud de punta de 2,8 cm y longitud total de 3,5 cm.

37: restos de clavo de hierro de 1,6 cm de longitud, de cabeza pequeña, con una perforación circular en el centro.

## **ESTUDIO DE MATERIALES Y PARALELOS**

Aparte del ungüentario aparecido en el lateral de la tumba, las noticias orales indican que los expoliadores se llevaron de su interior cuatro ungüentarios de vidrio, tres de los cuales corresponderían en principio al tipo tubular y un cuarto que podría corresponder al tipo de *gota de agua* (1).

El ungüentario recuperado se describiría en principio a la forma 8 de Isings (2), cuya cronología abarca el siglo I (sobre todo su segunda mitad) y el siglo II d. C. La misma forma correspondería a Moris Jean 21, datada en los siglos I-II, y a Miguélez Ramos (3), grupo III C, que sigue la cronología pro-

puesta por Isings, como hace M. Vigil (4). Sin embargo, en el estudio realizado de los vidrios de Emerita Augusta (5) se aporta una cronología general para los vidrios de tipo tubular desde el siglo I al III d. C. En el Levante, Sánchez de Prado considera que es difícil precisar una fecha final para los ungüentarios tubulares, ya que en la Galia y en Karanis todavía siguen apareciendo en los siglos III y IV (6).

En cuanto al anillo de oro, descrito en el apartado anterior, según Higgins hacia el siglo III es cuando los anillos tienden a formas más elípticas, como el hallado (7). El motivo representado no es extraño en el mundo romano, y se considera relacionado con la fertilidad; en una joya del British Museum de la que no se aporta datación aparece una espiga de cebada con dos hojas a cada lado (8). Tres piezas con motivos de manos (dos de ellas con espigas) de notables similitudes con la que nos ocupa se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional de Sofía (Bulgaria): dos de ellos son entalles en cornalina o amatista y el tercero es un anillo de oro (9), que se datan en los siglos II-III o aproximadamente hacia el siglo III.

En conclusión, los materiales recuperados en el interior de la sepultura sugieren, por paralelos generales, cronologías más o menos amplias hacia el siglo II y III d.C.

## **LA SEPULTURA: DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA ABOVEDADA Y DEL SARCÓFAGO**

La sepultura tiene una longitud de 2,12 m, una anchura de 0,91 m. y una altura de 1,18 m. Las dimensiones de los ladrillos oscilan entre 29 y 30,5 cm de longitud, de 15 a 16 cm de anchura y un grosor de 5,5 o 6 cm. (si bien en los lados más cortos puede aparecer alguno de menores dimensiones). El ancho de la llaga es normalmente de 0,5 a 1 cm, excepto en la bóveda, en donde es más irregular debido a la forma de cuña de muchas dovelas. La llaga se compone de una argamasa pobre en cal.

Los ladrillos están dispuestos como norma general a soga, y no se aprecia que la estructura tuviera ningún tipo de revestimiento interior ni exterior. El suelo de la tumba está formado también por ladrillos –lo que sólo ha podido observarse parcialmente, debido a que la extracción integral no permite ver la parte inferior, excepto desde dentro de la sepultura, y a que ésta se mantiene en parte oculta por el sarcófago de plomo. El suelo se dispone con ladrillos a tizón que cubren el interior de la tumba, sin que las paredes lleguen a apoyarse en él. Por otro lado esta sepultura se mantenía cubierta por una bóveda de cañón formada por una hilera de ladrillos, de los cuales los del arranque son menores de lo habitual o ladrillos fragmentados.

Los tabiques de cerramiento de la tumba, tanto a la cabecera como a los pies, se encontraban en parte destruidos debido a la acción de los expoliadores. En principio nada indica que no estuviera completamente cerrado también con ladrillos, aunque podrían haberse utilizado otros materiales, como *tegulae*, etc.

La bóveda no arranca en el interior directamente de la misma línea de las paredes, sino que se retrae hacia el exterior dejando dos resaltes. El resalte izquierdo (Este) mide entre 4 y 6 cm (medidos desde el arranque de la bóveda); las paredes de la estructura son verticales desde su cimentación. Justo a la mitad de la tumba y sobre este resalte se disponen dos ladrillos ligeramente retranqueados (1-2 cm) que dejan un hueco intermedio. Simétricamente, en la parte derecha el resalte se halla ligeramente más alto que el anterior, dejando en este caso un espacio de 2 a 3,5 cm hasta el arranque de la bóveda; como en el lado opuesto, en el centro se apoya otro ladrillo que mantiene la misma línea de la pared, por lo que se crea una especie de base a dos niveles. Es probable que

estas particularidades tengan relación con el procedimiento de construcción de la bóveda, que posiblemente requirió una cercha simple.

### El sarcófago

En el interior de la estructura se conserva un sarcófago de plomo, que se dispuso hacia uno de los lados largos de la caja de ladrillos, dejando hacia el lado contrario un espacio que actualmente oscila entre 11 y 15 cm, dada la deformación del sarcófago.

El sarcófago tiene forma rectangular, con una longitud de 1,71 cm, una anchura de 42,5 cm y una altura de 42 cm. El grosor de la lámina de plomo es de 0,5 cm, mientras que las uniones de las paredes, que se encuentran en mal estado, se reforzaron con tiras de plomo, que engrosaban así las aristas. Debido a que el sarcófago está formado por una sola lámina plegada, sin cortes aparentes, la unión de las paredes con el fondo no forma una línea completamente recta.

El fondo del sarcófago está actualmente abombado y con faltas, probablemente debido a la presión de la tierra, la humedad y las raíces de plantas que se han observado por debajo. Junto a la cabecera, parte del fondo del sarcófago se encontró doblado sobre sí mismo, probable signo de que los expoliadores lo forzaron para inspeccionar la parte inferior.

En la pared interior del sarcófago, hacia la cabecera, se observan a 4 cm por debajo del borde pequeños salientes horizontales de plomo, de forma trapezoidal y de 4 a 5 cm de largo x 2,5 de ancho y 0,5 cm de grosor; no presentan resalte alguno hacia la parte externa. En esta misma pared y a 1 cm por debajo del borde se aprecian los restos de un clavo de hierro al que le falta la cabeza pero que mantiene todavía su punta doblada sobre el sarcófago. Su espesor es de 1 cm (se localiza a 12 cm de la pared derecha). Otro clavo de las mismas características se localiza a 9 cm de la pared izquierda.

La pared izquierda se encuentra en su parte superior plegada hacia el interior del sarcófago, alcanzando su máxima doblez ya a los pies de la tumba. Aquí también se observan restos de clavos de hierro junto al borde. (Uno de ellos a 11 cm de la pared de cabecera, otro a 98 cm de los pies y el último a 37 cm de los mismos). También se localizaron dos plaquitas de plomo como la ya descrita, la primera a 25 cm de la cabecera y la segunda a 27 cm de los pies.

De la pared derecha falta prácticamente toda la parte superior. Aquí también se encontraron dos plaquitas, una a 33,5 cm de la cabecera (de 5 y 4 cm de longitud, respectivamente) y la otra a 32 cm de los pies (de 4,5 y 4 cm de longitud), con disposición más o menos simétrica respecto a las de la pared de enfrente. En esta pared derecha también se localizó un clavo a 25 cm de los pies; posiblemente existirían más, pero se han perdido junto a la mayor parte de la zona del reborde. De forma similar, en la pared del sarcófago de la zona de los pies apenas se conserva el borde del sarcófago, pero sí la mencionada placa con disposición simétrica a la de la cabecera.

La explicación para las mencionadas plaquitas acaso pueda relacionarse con su función de apoyo a la tapadera, o destinada a la sujeción de barras que se colocarían para evitar el hundimiento de ésta, como ya se ha documentado en algunas intervenciones arqueológicas en Écija. No se conservan las cabezas de los clavos, pero de uno de ellos sí puede observarse la punta doblada, quizás al haber topado con la tapa; mientras que otro posee suficiente grosor como para indicar el arranque de la cabeza. Por todo lo anterior consideramos probable que la cubierta del sarcófago se sujetaría por el interior; por otra parte no hay ninguna huella de la existencia de barras.

No se aprecian restos de decoración en el sarcófago, si bien

se desconoce cómo sería la cubierta, que no se ha conservado. Dos son las posibilidades que se plantean: la primera, que fuera de un material perecedero, por ejemplo de madera o cuero. La segunda es que haya desaparecido tras la expoliación: es lo más probable, puesto que entre los restos de plomo hallados en el interior de la tumba hay fragmentos cuyo borde no se corresponde con los de la caja, ya que son más gruesos o bien tienen el borde plegado. En estos escasos restos de láminas de plomo, aparentemente distintos, no se aprecia ninguna decoración, y en algunos se distinguen evidencias de restos de clavos de hierro, que probablemente servirían para fijar la tapa a la caja.

En el interior de la tumba sólo pudo localizarse una pequeña muestra de restos óseos altamente fragmentados entre la tierra removida que rellenaba el sarcófago, por lo que sólo los testimonios de personas que vieron los restos humanos antes de la expoliación permiten asegurar que se trata de una sepultura de inhumación.

### **INTERPRETACIÓN Y PARALELOS**

En la ciudad de Écija, no constan paralelos exactos de este tipo de sepultura. Los sarcófagos de plomo (10) no son extraños en las necrópolis romanas de Astigi, aunque en su mayoría se depositaron en una caja rectangular de ladrillos, otros simplemente en una fosa, con cubiertas no abovedadas –generalmente, de *capuccina*–.

En Écija se han hallado sarcófagos de plomo en las intervenciones realizadas en la Ronda de San Benito (1988) (11), en c/ Victoria, 13 (12), c/ Victoria, 15 c.v. c/ Villarreal (13) y c/ Jóvar (14), todos ellos en el entorno de lo que se podría considerarse la necrópolis sur, y en calle Miguel de Cervantes (15). Hay noticias orales de aparición de sarcófagos de plomo en la necrópolis septentrional, al otro lado del Genil, en la vía Augusta hacia Córdoba. Otros ejemplares de sarcófagos hallados en fechas antiguas carecen de contexto arqueológico.

En el caso que nos ocupa el sarcófago debía de corresponder a una inhumación, como suele ser habitual; sin embargo, en una intervención realizada en el año 1988 en la Ronda de San Benito se documentó un sarcófago de plomo conteniendo restos de cremación (16).

Normalmente los sarcófagos de plomo hallados en Écija carecen de decoración, excepto uno localizado en c/ Victoria, 15 a c/ Villarreal, en el que la tapa tiene alrededor una banda con incisiones paralelas. Bajo esta tapa se hallaron tres barras transversales de hierro utilizadas para que ésta no se hundiera. Otro sarcófago infantil actualmente expuesto en el Museo, procedente de un antiguo hallazgo, posee asimismo decoración geométrica en zig-zag.

En cuanto al tipo de sepultura y su estructura de ladrillos, las únicas noticias que tenemos son de una intervención que aún está inédita (17) y que se encuentra en la necrópolis oeste: su tamaño es menor y se conservaba bastante incompleta, no apareciendo sarcófago ni restos humanos.

Sorprendentemente, una reciente revisión del mundo funerario romano en Córdoba no menciona sepulturas abovedadas similares (18), de lo que cabría deducir que por el momento no están documentadas en la capital de la Bética. Fuera de Écija, se han documentado tumbas similares a la que aquí se trata en Mérida: así, en el mausoleo de la “Casa del Anfiteatro”, junto a otras sepulturas, se halló una tumba con caja rectangular de ladrillo y bóveda de cañón. Bajo la bóveda se conservaban todavía restos de la cercha de madera y la caja se encontraba cerrada con una placa de ladrillo y tres de pizarra que se sustentaban con barras de hierro. En el interior se halló un sarcófago de plomo conteniendo una inhumación sin ningún tipo de ajuar. Esta tumba se data en los siglos II-III (19).

En general, este tipo de sepultura es bastante frecuente en Mérida, y constan referencias de que en algunos casos contenían sarcófagos de mármol –como en las halladas en la carretera de Madrid (20)– y en otros inhumaciones infantiles en sarcófagos de plomo (21). En Mérida se documenta este tipo de tumba a partir del siglo II, y su pervivencia hasta el s. V. De esta última fecha es la tumba con bóveda descubierta en la iglesia de Santa Eulalia.

Más cerca de Écija, en la necrópolis de Canama, en Alcolea del Río, Sevilla aparecieron cuatro tumbas con bóveda de medio cañón sobre una base de ladrillos planos, pero en este caso cuentan con doble fosa –o fosa de sección en “T”– y la bóveda parece que cubre la fosa menor; sin embargo, se trata aquí de incineraciones (22). De forma similar, en Carmo se han hallado tumbas de doble fosa, la menor de las cuales, que contenía la incineración, se cubría con una rosca de ladrillos; según M. Bendala este tipo de tumba se relacionaría con la tradición prerromana (23). Aunque faltan datos para saber qué parte de la sociedad utilizaba estas tumbas, a partir de datos epigráficos de la Tarraconense se ha sugerido

que servirían desde esclavos hasta capas medias, pero debe suponerse que al menos las que sustituían el sarcófago de plomo por uno de mármol manifestarían un mayor poder adquisitivo.

En cuanto a los sarcófagos de plomo, son relativamente frecuentes en Hispania, y sobre todo en la Bética y la Tarraconense, donde abundan los yacimientos de minerales plumíferos. A diferencia de Astigi, en Córdoba se encuentran fundamentalmente sarcófagos decorados, con motivos tanto en la tapa como en los rebordes de las cajas. La constatación de diversas formas de producción ha llevado a sugerir la posible existencia de varios talleres locales en la provincia de Córdoba.

En conclusión, aunque los ejemplos de sepulturas similares a la que aquí se describe que se han podido confrontar no son excesivamente abundantes, parece sugerirse en general una cronología en torno a los siglos II y III d.C. (con perduraciones), fecha que, como se ha visto, no discrepa de lo que se desprende del primer análisis de los elementos de ajuar recuperados.

## NOTAS

- (1) J.W. HAYES. *Roman and prerroman glass in the Royal Ontario Museum: a catalogue*. Royal Ontario Museum, Toronto, 1975.
- (2) C. ISINGS. *Roman glass from dated finds*. Groningen/Djakarta, 1957.
- (3) C. MIGUÉLEZ RAMOS. *El vidrio romano en el Museo del Puig des Molins*. Govern Balear, 1989.
- (4) M. VIGIL *El vidrio en el mundo antiguo*. Madrid, 1969.
- (5) M.P. CALDERA. “El vidrio romano emeritense. Augusta Emerita”, I, *Excavaciones arqueológicas en España*, 126. Madrid, 1983.
- (6) M.D. SÁNCHEZ DE PRADO. “El vidrio romano en la provincia de Alicante”, *Lucentum*, 3, 1984, pp. 79-100.
- (7) R.A. HIGGINS. *Greek and Roman jewellery*. University of California Press, 1980.
- (8) British Museum. *Catalogue of the Jewellery. Greek, Etruscan and Roman, in the Departments of Antiquities*. British Museum, Londres, 1969.
- (9) A. DIMITROVA-MILCHEVA, *Antique engraved gems and cameos in the National Archaeological Museum in Sofia*. Septemuri Publishing House, Sofia, 1981, pp. 81 y 82, nº 241, 242 y 283.
- (10) E. NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, y I. RODRÍGUEZ TEMIÑO, “Excavaciones de urgencia en la calle Cristo de Confalón, s/n. Écija. Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, III, pp. 626 ss.
- (11) I. RODRÍGUEZ y E. NÚÑEZ. “Intervenciones arqueológicas en Écija (Sevilla). 1988”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, III, pp. 437-438.
- (12) E. NÚÑEZ. “Intervenciones arqueológicas en Écija. 1991”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, III, p. 489.
- (13) E. NÚÑEZ. “Informe final de la IAU en c/ Victoria nº 15 c/ Villa Real de Écija. 1990-91”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, III, pp. 695 y ss.
- (14) I. CARRASCO, y C. ROMERO. “Intervenciones arqueológicas de Urgencia en Écija. Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, III, pp. 726 y ss.
- (15) E. NÚÑEZ. “Excavación de urgencia en c/ Miguel de Cervantes núm. 26-28 con vuelta a c/ Cava. Écija”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, III, pp. 490 y ss.
- (16) Ver nota 11.
- (17) Se trata de una sepultura recientemente documentada en la excavación de “La Algodonera”, fase 2001 (Georgina Aguilar Camacho, com. pers.).
- (18) D. VAQUERIZO, (coord.). *Funus cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Córdoba, 2001.
- (19) A. CANTO, A.M. BEJARANO, y F. PALMA, “El Mausoleo del Dintel de los Ríos de Mérida, Revre Annabaraecus y el culto a la confluencia”, *Madridrer Mitteilungen*, 38, 1997, pp. 250-257.
- (20) J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, “Hallazgo en la carretera de Madrid”, *Memorias de los Museos arqueológicos provinciales*, 1958-61, pp. 109 y ss.
- (21) J. ÁLVAREZ. “Nuevas sepulturas romanas en Mérida”, *Memorias de los Museos arqueológicos provinciales*, 1943, pp. 48 y ss.
- (22) F. SIERRA ALONSO. “Excavaciones de urgencia en la necrópolis de Canama (Alcolea del Río, Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991*, pp. 467 y ss.
- (23) M. BENDALA. “Necrópolis y ritual funerario en la Hispania altoimperial”, *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*, Xinzo de Limia, 1995, pp. 279 y ss.